

Señora.

Mei carta de hoy tiene que ser larga pues tengo mucho que decir á V. M. Hoy he recibido la carta de V. M. del 9. No entro á apreciar ni los motivos de la caída de O'Donnell, ni las garantías que pueda ofrecer á V. M. el Gabinete presidido por el Duque de Valencia. Hablo de duración, pues con esos la lealtad del General Narvaez ha sido la garantía. Lo que me parece absolutamente necesario es que el Ministerio actual no persiga sistemáticamente á la Unión liberal, partido considerable no solo por su número sino por la grandísima importancia que tiene su jefe, el mayor soldado de V. M. y lo que significa en el ejército y en el país el número que por de generales y hombres políticos que le siguen. — V. M. sabe que no tengo



32  
232  
nada que agradecer á ese partido, todo lo con-  
trario, y estimará la lealtad de este con-  
sejo.

Estoy conforme con V. M. en que no se  
debe aflojar la cuerda; pero tampoco  
tirar de ella hasta que se rompa. Ha-  
rá bien V. M. en dar todo su apoyo al go-  
bierno actual; pero debe resistir si la  
reaccion va demasiado lejos. Quien  
otra cosa aconseja á V. M. ó esta ciego ó  
no es leal. Esto lo publicará yo á son  
de trompa y bajo mi honrada firma,  
sin temor de ser desmentido.

Por la misma razon que aconsejo que  
se tenga tolerancia y aun consideracion  
con la Union liberal, cuyo jefe ha pre-  
stado tan relevantes servicios y acaba de  
salvar la Dinastia y la sociedad espa-  
ña de un cataclismo, aconsejo y ruego  
encarecidamente á V. M. que no consien-  
ta que se hagan concesiones indebidas  
al partido progresista. En el tenor V. M.



muy pocos amigos y la Dinastía aún  
menos. Vengan, si quisieren, en buscarte  
a entrar en el juzgo de las institucio-  
nes legítimas; pero no admita V. M.  
Condensar de un partido que ha osado  
pagar y provocar la vergonzosa cuan-  
to horrenda revolución del 22 de Junio.  
Recuerde V. M. lo inútil, mas sí, lo  
perjudicial, que fueron las concesiones  
de O'Donnell a ese partido y a su malva-  
do jefe militante, el ingrato y desercido  
General Prim. Hoy los tres cuartos partes  
del partido progresista están unidos irre-  
vocablemente a los demócratas, es decir,  
que son enemigos jurados y acerrimos  
de la dinastía.

Y a propósito de la horrible sublevación  
del 22 de Junio - ¿sabe el Gobierno que  
dio el dinero para hacerla? Si no lo  
sabe, habiendo tenido millares de pri-  
sioneros, muy mal servidos está o muy



flojamente ha querido saberlo - No tenemos  
nada de extraño que tuviese gran parte  
en ese movimiento el Príncipe Napoleón,  
quien está á la cabeza del partido repu-  
blicano francés - Para mí es casi cierto.  
Note V. M. que el Emperador y su Gobier-  
no están positivamente agenos á to-  
los manejos. Los turbulentos personage  
están enemigo de su primo como de  
V. M.

Voy á la segunda parte de mi carta, im-  
portantísima también.

Parece inminente una guerra entre  
Francia y Prusia. Si llega á estallar y  
Francia es vencedora, el Emperador no  
se contentará con la pequeña frontera  
del Rin y querrá anexarse la Belgi-  
ca. A esto se opondrá positivamente In-  
glaterra, y entonces la guerra entre ella  
y Francia será inevitable, y por con-  
siguiente una conflagración general  
europea. Ahora bien: si esto sucede,



nosotros seremos acaso el unico pueblo  
 que pueda permanecer neutral. Fran-  
 cia e Inglaterra nos solicitaran de segu-  
 ro; pero uno y otro se contentaran  
 con nuestro estricta neutralidad que  
 para ambas es de subidisimos precios.  
 Y sabe V. M. lo que podriamos exigir  
 de Inglaterra por ella. Nada menos que  
 la restitucion de Gibraltar. — Ligando-  
 nos con la una o la otra, no solo nos  
 exponemos a la perdida de las colonias,  
 a una guerra horrible y a tremen-  
 dos sacrificios de hombres y de dine-  
 ro que Espana no esta en disposi-  
 cion de soportar, sino que es mucho  
 menos seguro que Gibraltar vuelva  
 a ser nuestro. — En todo caso, si fuese  
 imposible permanecer neutrales, no  
 olvide V. M. que los ingleses arruinaron  
 nuestros fabricas siendo amigos y ali-  
 dos nuestros en la guerra de la indepen-  
 dencia, y que quemaron la armada



de Nápoles, á fines del siglo pasado, cuando venian á sustener al Rey Fernando contra la Republica francesa.

Mucho recomiendo á V. M. que no olvide lo que le digo en esta carta, si las eventualidades que prevén se realizan.

Yo tambien deseo en el alma ver á W. M. M. - pero como ha sido. Estoi absolutamente solo. El secretario Solorrente, esta en España - Ni él quisiera volver ni yo quisiera que vuelva; pero el Gobierno, entretanto, no nombra á quien debe reemplazarlo. Yo lo pido uno y otro dia y no me contestan, asi es que no he podido ir á tomar unas aguas que me son absolutamente necesarias, y dentro de 15 dias ya sera imposible.

Mucho, pues, desearia ir á España, no solo por ver á W. M. M., para mí la mayor dicha, sino por ver si logra-



ha esta vez que me ascendieran á Plenipoten-  
tenciario. El día 22 de este mes cumplí  
los dos años de Ministro Residente, razón  
por la cual no quiso ascenderme Ber-  
mudez; y aunque el sueldo que tengo  
es ridículo para cuantos Legacioneros (no  
venta mil reales, con el descuento), no  
quiero un maravedí más, hasta que  
el estado del país mejore.

Llegaron las cartas para los Príncipes  
Adalberto y una cajita cuyo contenido  
ignoro; pero no me he atrevido por lo  
mismo á enviarlas por el correo,  
temiendo que se extravíen de aquí á  
Munich, como me sucedió el año pa-  
sado con un pliego que mandé á S. M.  
la Infanta Amalia, desde aquí.

Consulté al Gobierno si debí yo mis-  
mo llevarlo, y espero su respuesta.  
V. M. dispondrá y creo que bastará  
con que diga una palabra al Mi-  
nistro de Estado.



Envió esta bajo sobre de Corral, según  
me dijo ahora tiempo N. M. Ruego á  
V. M. que me diga si la ha recibido, pues  
el Marqués de S.<sup>o</sup> Gregorio no contesta.  
Yo siento molestarme con esta comisión,  
pero no puedo dejar de contestar á V. M.,  
y además, créalo que mis humildes consejos  
puedan servirle de algo.

Concluyo pidiendo á V. M. mil perdones  
por esta larguísima carta. Ruego á  
V. M. que presente mis afectuosos respetos  
á S. M. el Rey y á los Señores Infantes,  
y que me crea hasta la muerte su  
más amante, leal y agradecido sub-  
dito.

Berno 14 de Agosto de 1866.

Señora,

A. S. R. P. de V. M.

Heriberto Gami  
de Guvedo.

Recibió V. M. las fotografías que le envié,